

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Madrid, 31 de julio de 1896.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HERNÁN CORTÉS, 8, PRINCIPAL

Año XI.—Núm. 543.

SUSCRIPCIÓN

para cubrir los gastos que ocasione la representación del Partido Socialista español en el Congreso internacional que ha de inaugurarse en Londres el día 27 de julio.

Lista anterior, 800,13 pesetas.

Madrid: F. Aranda, 0,25.—F. Pérez, 0,20.—El número 40, 0,40.—Lumbreras, 0,40.—M. Hernández, 0,50.—A. Moliner, 1.—León, 3.—Iglesias, 0,25.—Morato, 0,25.—M. Gómez, 0,50.—V. Barrio, 0,20.—M. Pazos, 0,60.—F. Caballero, 0,25.—Total, 7,80 pesetas.

Palma de Mallorca: Recaudado por la Agrupación Socialista, 7 pesetas.

Bilbao: V. López Uribarri, 0,50.—V. Moragrega, 0,30.—S. Oviedo, 0,25.—L. Casado, 0,10.—L. Mozo, 0,10.—R. Pérez, 0,15.—D. Egaña, 0,25.—C. Beascochea, 0,25.—Total, 1,90 pesetas.

Mataró: J. Bes, 0,25.—J. Farrarons, 0,25.—M. Cabot, 0,25.—M. Bagot, 0,20.—J. B., 0,50.—M. Fluriach, 0,20.—J. Llibina, 0,20.—E. Buxó, 0,30.—J. Camps, 0,30.—T. Reoyo, 0,25.—J. Costa, 0,25.—J. Carreras, 0,15.—J. Biosca, 0,20.—J. S., 0,20.—J. Llinás, 0,25.—J. Martí, 0,25.—A. Abril, 0,15.—J. Forts, 0,15.—S. Vilá, 0,15.—J. Ventura, 0,15.—E. Bot, 0,20.—M. Padrisa, 0,25.—M. Puig, 0,25.—M. Pou, 0,25.—A. Buxet, 0,15.—J. Surell, 0,25.—Un reventat, 0,25.—A. Casabella, 0,15.—J. Castañé, 0,25.—J. Domingo, 0,50.—I. Vilarnau, 0,25.—J. Casabella, 0,25.—J. Drubau, 0,15.—F. Jubiñá, 0,15.—E. Auladell, 0,10.—A. Baldé, 0,25.—J. Freixa, 0,25.—J. Torrens, 0,20.—J. Cot, 0,20.—J. Soler, 0,50.—J. Basart, 0,20.—J. Castella, 0,15.—I. Monrás, 0,20.—J. Juliá, 0,20.—J. Roura, 0,15.—E. Planas, 0,20.—J. Bruguera, 0,15.—I. Rodón, 0,10.—J. Molleras, 0,50.—J. Pou, 0,25.—A. Vila, 0,25.—F. Boba, 0,20.—P. Puig, 0,20.—A. Sans, 0,25.—S. Casals, 0,20.—J. Juan, 0,20.—R. Faura, 0,20.—F. Carol, 0,20.—A. Terensi, 0,20.—F. Puig, 0,30.—S. Bonamusa, 0,15.—J. Manent, 0,50.—R. Mosellas, 0,15.—J. Rovira, 0,25.—L. Llinás, 0,50.—J. Bonamusa, 0,20.—J. Girbau, 0,25.—Un agricultor, 0,20.—F. G., 0,20.—P. T., 0,40.—J. Fernández, 0,25.—A. Cabot, 0,20.—J. Selva, 0,25.—G. Santamaría, 0,10.—I. Pasaris, 0,10.—J. Vila, 0,25.—E. Tellechea, 0,20.—P. Vives, 0,20.—J. Salvador, 0,25.—J. Alsina, 0,15.—A. Sala, 0,25.—J. Pera, 0,10.—P. Ferrer, 0,20.—El uno, 0,10.—J. B., 0,20.—J. F., 0,10.—Un tejedor, 0,20.—Un socialista, 0,15.—Un socialista, 0,25.—J. Bagné, 0,50.—J. Masmitjá, 0,10.—D. Salom, 0,25.—J. Marxuach, 0,15.—I. Planolá, 0,30.—J. Canals, 0,10.—B. Llinás, 0,30.—J. Villaró, 0,25.—J. B., 0,25.—Un obrero, 0,10.—A. Cruañas, 0,10.—S. Salom, 0,20.—P. Roura, 0,20.—J. P., 0,25.—C. M., 0,10.—Un agricultor, 0,10.—F. Sánchez, 0,05.—F. Llinás, 0,25.—J. Alumá, 0,25.—J. Ribas, 0,25.—J. Bilbany, 0,20.—S. Travería, 0,50.—Fulgurales, 0,20.—J. Monsau, 0,25.—J. Remogosa, 0,10.—J. R., 0,10.—J. B., 0,25.—J. Rocafort, 0,75.—R. Bartra, 0,50.—E. Buxó, 0,75.—Bartra R., 0,25.—Total, 28 pesetas.

Cádiz: M. Rodríguez, 0,60.—F. Sala, 0,50.—J. Chalud, 0,20.—Un ex republicano, 0,25.—J. Sánchez Silva, 0,25.—F. Sánchez Tocón, 0,25.—J. Curquejo, 0,15.—J. Asensio, 0,25.—M. Sánchez, 0,30.—D. Cepillo, 0,25.—Carmen Capurro, 0,15.—S. León, 0,25.—N. González, 0,30.—L. Ortega, 0,25.—J. Galán, 0,15.—F. Moreno, 0,15.—F. Hidalgo, 0,50.—M. Velasco, 0,50.—J. Sánchez Ferrarri, 0,15.—J. S. Ch., 0,15.—Total, 5,55 pesetas.

Almería: L. Miranda, 0,30.—J. Lopus, 0,30.—F. Ruiz, 0,30.—J. Torres, 0,50.—F. Vicente, 0,20.—Total, 1,60 pesetas.

Alberique: J. García, 0,45 pesetas.

Total de esta lista, 52,30 pesetas.

Total general, 852,43 pesetas.

EL CONGRESO DE LONDRES

Muy pocas son las noticias que de él podemos dar a los lectores.

El domingo próximo pasado, a las tres de la tarde, se ha celebrado en Hyde-Park la anunciada manifestación en favor de la paz.

Partió la manifestación a las doce de 26 puntos de Londres, y a las tres, llegadas las diversas columnas a Hyde-Park, formaron en torno de 12 tribunas, desde las que hicieron uso de la palabra de seis a siete individuos por cada una.

Entre los oradores se cuentan los hombres más notables del Socialismo en todos los países.

La resolución, votada en medio del mayor entusiasmo por la enorme concurrencia, fue la siguiente:

Que este *meeting* obrero internacional, reconociendo que la paz entre las naciones es la base de la fraternidad internacional y del progreso humano, y creyendo que las guerras no las desea ningún pueblo de la tierra, sino que son causadas por la avaricia y el egoísmo de las clases dominantes y privilegiadas, con el exclusivo objeto de obtener el dominio de los mercados del mundo en provecho propio y contra los verdaderos intereses de los trabajadores; declara que entre los obreros de las diversas nacionalidades no debe existir enemistad, que su único común enemigo es la clase capitalista y dueña de la tierra, y que el único medio de impedir las guerras y afirmar la paz es la abolición del sistema social capitalista, del cual se derivan las guerras; comprometiéndose a trabajar por la más pronta desaparición de ese sistema y a sustituirlo por la socialización de los medios de producción, distribución y cambio. Además, declara que mientras esto no se consigue, cualquier diferencia entre las naciones debe zanjarse por medio del arbitraje y no por medio de la fuerza brutal de las armas.

El 27 ha comenzado sus tareas el Congreso. A él asisten más de 800 delegados, 500 de ellos ingleses.

Los anarquistas han sido excluidos, así de la manifestación como del Congreso. De éste lo han sido también—según noticias de origen burgués—unos filibusteros cubanos.

Los anarquistas, en su afán de perturbar, han promovido un tumulto en la primera sesión, que ha hecho que el presidente de ella—compañero Cunow—levantara la sesión.

En el próximo número daremos amplios detalles de tan importantísimo Congreso.

Le Temps ha escrito lo siguiente respecto al Congreso:

“La primer Internacional quiso organizar el socialismo internacional antes de haber organizado sólidamente los partidos nacionales é interiores de cada país.

“Era esta una tarea casi imposible. Hoy la concepción es muy otra. En lugar de partir de la cúspide se parte de la base.

“En cada país, bajo la influencia de circunstancias políticas y sociales, las masas obreras se organizan, adquiriendo conciencia de sí mismas y acabando por constituirse en partidos cada vez más poderosos.

“En Alemania esta organización se presenta con un carácter casi exclusivamente político.

“En Inglaterra la organización es sobre todo corporativa.

“En Francia participa a la vez de los dos caracteres, político y sindical.

“Pero haya sido cualquiera el modo de evolución en cada país, todos los militantes se encontrarán en el Congreso de Londres unidos por la identidad de objetivo, y tratando de dar al socialismo internacional la unidad de dirección que duplicará su fuerza.”

LA SEMANA BURGUESA

¡Vaya! Sabemos ya a qué obedeció la protesta de las madres zaragozanas contra la disposición gubernativa de mandar a Cuba una nueva expedición militar de 40.000 hombres.

La protesta de esas ha obedecido a manejos filibusteros.

Así, al menos, lo dicen las personas que presumen de bien enteradas.

Respiren, pues, los patriotas *ojalateros* que creían extinguido en el corazón de las madres españolas el *sagrado* amor de la patria.

Puestos ya en autos de las artes que emplean los filibusteros para sofocar todo sentimiento patriótico entre nosotros los hijos de la Península, no nos parecería extraño que el soldado invá-

lido Ildefonso Ortiz Pérez, de quien la Prensa ha dado noticias estos días, y que ha estado viviendo de la caridad en Madrid después de verter su sangre por España en la isla de Cuba, sea uno de los que obedecen a los manejos consabidos para dejar malparado el honor nacional.

Y hasta es probable que otro soldado que venía enfermo de Cuba, y que murió de hambre (así como suena) días atrás en Granada, obedeciera también con el mismo objeto a los manejos susodichos.

Porque un pueblo que se entusiasma hasta el delirio cuando oye tocar la marcha de *Cádiz* no puede ser tan cruel con los que tornan al seno de la *madre patria* inutilizados en la lucha que por el honor nacional han mantenido.

Y si lo es... ¡quién sabe!—acaso se halle también influido inconscientemente por los manejos filibusteros.

Porque esos filibusteros son de la piel del diablo.

La gente rica nos abandona.

Molestada por el calor que aquí se siente, huye a las frescas playas del Norte para seguir gozando de la vida.

En Madrid apenas si quedamos más que los que ni aun tenemos medios para hacer un viaje a San Sebastián... de los Reyes.

Cuando esa gente rica, que va a derrochar gruesas sumas de dinero, se halle instalada en sus *cuarteles* de verano, ¡con cuánta *frescura* leerá noticias como esta que publicaba hace pocos días *El Imparcial*!

A la una de la tarde de ayer, en un solar situado junto a la casa núm. 3 de la calle de Magallanes, se suicidó disparándose con una pistola un tiro en la sien derecha Pantaleón Santiago, guarda de un taller de cantería establecido en la citada casa.

El infeliz quedó muerto en el acto. Pantaleón era casado, y su mujer se encuentra enferma en el hospital del Paseo de la Habana.

Parece que el suicida había sido despedido del taller en que trabajaba, y a esto se atribuyen los móviles que le impulsaron a atentar contra su vida.

De seguro que esa gente no comprenderá que haya quien tenga tan poco apego a la vida.

¡Cuando la vida es tan rica... para los ricos.

Sin asombro, porque nada nos asombra ya, leemos en un periódico la siguiente noticia:

En el expediente administrativo que se sigue contra el guardia municipal que agredió a un niño en la plaza de la Cebada, declararon ayer el herido y su padre.

La declaración del niño tiene bastante interés y demuestra lo bárbaro de la agresión:

Parece, según nuestras noticias, que dijo; que no tenía costumbre de ir a la plazuela, que aquel día pasó por la puerta de la calle de Toledo para acudir a la taberna núm. 17, donde comía todos los días con sus padres; que una verdulera le encargó tuviera cuidado del puesto; que al volver ésta le regaló dos pimientos, y que al salir le vió el guardia y entonces le dió con el vergajo, cayendo al suelo.

Respecto a este asunto hemos oído algunos rumores, que de confirmarse no dejan de tener gravedad.

Parece que el niño no está aún curado del todo, puesto que se le han presentado vómitos de sangre y tiene el brazo derecho inútil, sin que pueda usar de él.

Dícese también, y repetimos que no sabemos si será cierto, que el guardia sigue haciendo servicio, habiendo sido destinado al de carruajes.

Poco explícito es el periódico del cual tomamos la anterior noticia.

Porque no nos dice para qué ha sido destinado ese guardia al servicio de carruajes.

Y queda la duda de si habrá sido para ir *tirando*.

Aunque esto se supone.

En una de las últimas sesiones del

Congreso de diputados decía el señor Sanz:

El otro día, al apoyar mi proposición para que no pagaran en la Península a las clases civiles interin no estuviera al corriente en sus haberes el ejército de Cuba, en mi discurso dije que en la anterior guerra, no sólo no se pagaron los débitos a los militares, sino a muchos que murieron en campaña y que teniendo dinero en sus maletas, ingresaron aquellos fondos en la caja de los cuerpos y no le fueron entregados a las familias de los finados.

Entonces me replicó el ministro que tenía que oponer la más rotunda negativa a mis afirmaciones, pues de haber sucedido, constituía un verdadero despojo y un delito.

Pues hoy traigo la prueba de mis afirmaciones: aquí tengo un pagaré (lo enseñó) de la familia de un teniente coronel que murió en el campo de batalla y que en la maleta poseía 4.000 pesos en oro, que ingresaron en la caja de su cuerpo. Pues bien; al cabo de doce años no le ha sido satisfecho a la familia lo que era de su exclusiva propiedad. ¿Qué me contesta el ministro?

Así paga la patria a quien bien la sirve.

Y si esto le sucede a la familia de un teniente coronel, ¿qué le pasará a la de aquel que no haya sido ni teniente a secas?

¡Háganse ustedes cargo!

Trabajadores: La Prensa socialista es la única que defiende vuestros intereses en el campo político y la que lucha por el mejoramiento y por la emancipación de todos los asalariados. Sostenedla, pues, y difundidla.

TIEMPO PERDIDO

Obedeciendo órdenes dadas desde Roma por el que a sí mismo se llama “siervo de los siervos del Señor”, (servidumbre que no le priva de ocupar una choza de diez mil habitaciones), los curas, frailes, jesuitas y demás gente ordinaria... y holgazana hase dedicado a organizar unas sociedades-timos, denominadas Centros católicos, donde, a cambio de una regular ración de misas, rosarios, letanias, trisagios y demás zarandajas, pueden los obreros alcanzar la vida eterna, lo cual no es moco de pavo ni grano de anís, como comprenderán nuestros lectores.

Pero los organizadores de tales Centros, que no pueden prescindir del medio en que viven, hombres al fin de este siglo empecatado y positivista, comprendiendo que a los borregos que quieren llevar a su redil no se les engaña ya con alfalfa espiritual, han añadido a la consabida vida perdurable (un tanto problemática) algo más real y tangible, y suelen repartir entre los más avispados, para que sirva de señuelo a los más zopencos, ora premio en metálico (¡oh, el vil metal!), ora trajes de munición, ora libros de literatura polopeyrolonesca, ora... *pro nobis*.

Y como no puede negarse que el pueblo de D. Quijote es también el pueblo de Sancho Panza, no hay que decir si acudirán Sanchos, no por la alfalfa, sino por la insula, aunque al fin se queden sin ésta y tengan que contentarse con comerse la alfalfa.

Porque ya lo dijo Jesucristo: “Muchos son los llamados y pocos los escogidos”, y así ocurre en los Centros católicos, que muchos van por lana y no salen trasquilados porque ya se encargan de esquivarlos en el taller sus protectores.

Bromas a un lado, la creación de los Centros católicos de obreros ha venido “a llenar un vacío que se dejaba sentir”, en el ramo de alcantarillado. Para la buena higiene de la clase trabajadora se necesitaba una institución que fuese a manera de cloaca donde se recogiera todo lo que sólo de estorbo puede servir a la marcha desembarazada del proletariado por el camino de su emancipación.

En este sentido, pues, y aparte la intención, que no puede ser más burguesa, como dictada por el verdadero Dios, el Dios Capital, nuestro Santísimo Pa-

dre León XIII y los ejecutores de sus órdenes, los Comillas, los Cubas y demás explotadores del trabajo ajeno, han hecho un verdadero favor al Socialismo; hombres que se venden por un plato de lentejas no pueden ser buenos soldados de la Revolución.

Porque no vale engañarse ni engañarnos: ni los mangoneadores de los Centros católicos (que si tienen mala intención, no se les puede negar buen sentido) creen en la sinceridad católica de los obreros que manejan, ni éstos creen en los misterios de Nuestra Santa Madre Iglesia más que nosotros creemos en la virtud del agua de Lourdes para curar los sabañones.

Es éste de los Centros católicos un juego en que todos van de tuno a tuno: los de arriba, manejando fuerzas que saben que son ficticias, se presentan ante la burguesía como los amparadores de los privilegios de ésta y los encargados de contrarrestar los avances de la hidra; los de abajo dicen entretanto: "Dame pan y llámame católico."

Ahora bien: ¿conseguirán los primeros retener mucho tiempo a su lado a los segundos? He ahí el problema.

Elementos agrupados, no al calor de un ideal (porque el ideal religioso ha tiempo que murió afortunadamente en la clase trabajadora), sino al olor de un cocido; hombres que buscan en el seno de la religión, no consuelo a sus tribulaciones como recomienda el Padre As-tete, sino una recomendación para ganar un salario ó un vale para que les den unas alpargatas, en cuanto les falten las alpargatas, el salario ó el cocido (y claro es que no puede haber para todos, porque la viña del Señor son muchos a vendimiarla), dejan al Padre Santo con un palmo de narices (y perdónesenos la irreverencia).

Cuando esta ocasión llegue, que será pronto, los fundadores de los Centros católicos, que no se han acordado de los "pobrecitos obreros" hasta que la "pavorosa" cuestión social ha asomado su "horrible faz", se convencerán de que han perdido el tiempo.

Y no decimos que han perdido también el dinero, porque éste... ¡para lo que les cuesta ganarlo!

EL XIV CONGRESO

DEL PARTIDO OBRERO FRANCÉS

Grande importancia ha tenido el reciente Congreso celebrado en Lille. El hecho de verificarse en una población en la que nuestros amigos cuentan con mayoría en el Municipio, la proximidad de Roubaix y la asistencia al Congreso de representantes de diversos países, le han dado un carácter tan simpático que difícilmente podrá tener ningún otro.

El orden del día ponía a discusión puntos de gran trascendencia, tales como el relativo a la unión socialista y otros que veremos más tarde.

El día 20 llegaron la mayor parte de los delegados a Lille, y fueron recibidos por más de diez mil ciudadanos. De la estación fueron conducidos a la Casa del Pueblo, en la que Guesde pronunció un elocuente discurso. De allí se trasladaron los delegados a otro local, donde se celebró una reunión íntima. La multitud, que llenaba las calles inmediatas al local, aclamaba frenéticamente a los representantes de la Francia socialista.

El 21, a las diez de la mañana, comenzó sus tareas el Congreso. Delory, alcalde de Lille; Ghesquière, alcalde adjunto, y Guesde, diputado por aquel departamento, saludaron a los congresistas.

Por la tarde, a las dos, se declaró constituido el Congreso, en el que estaban representadas 215 ciudades y 457 grupos, federaciones, sindicatos y municipios. El número de delegados presentes era de 244. Tenían representación 38 municipios y 20 minorías socialistas de otros tantos municipios.

Seguidamente se dió cuenta de que el Municipio de Roubaix invitaba a los delegados a visitar las cantinas escolares al día siguiente 22, a las diez de la mañana.

Después se dió cuenta de la gestión del Consejo Nacional y de los progresos realizados por el Partido.

Según esta parte del informe, en las últimas elecciones municipales se obtuvieron 350.000 votos, en tanto que en 1892 se habían obtenido 151.000. El

número de elegidos en esas mismas elecciones fué de 1.800, y se conquistaron 152 municipios, y en 200 se logró introducir una minoría. En el año transcurrido de un Congreso a otro se han constituido, a más de muchos grupos, nutridas federaciones regionales.

Se leyó una comunicación de los socialistas daneses, y se dió cuenta de que asistirían a las sesiones del Congreso delegados de España, Alemania, Italia, Austria y Rumania. Una salva de aplausos acogió esta noticia.

A seguida los delegados de las distintas regiones dieron cuenta del estado en ellas del Partido, siendo todos los informes sumamente satisfactorios.

Se dió un voto de gracias a los fundadores del Partido, a pesar de la oposición de Guesde y Lafargue.

Se hizo una colecta para los huelguistas de Lille, Tourcoing y Roubaix, y se levantó la sesión.

Reanudada ésta por la tarde, se trató de la actitud del Partido en las elecciones senatoriales de 1897, resolviéndose tomar parte en ellas.

Tras de resolver asuntos de poca importancia, se levantó la sesión.

A las ocho del día siguiente reanudó el Congreso sus tareas.

Tratóse en primer término la cuestión relativa a la unión socialista, acordándose por unanimidad lo siguiente:

«El Congreso decide:

»Partidario de la más amplia acción socialista allí donde la unidad socialista no se ha realizado,

»El Partido Obrero francés no considera como socialistas que puedan obtener beneficios en las elecciones de empate más que a los candidatos que con el grupo socialista de la Cámara persigan la abolición del régimen capitalista por medio de la conquista del Poder político por el Proletariado, de la sustitución de la propiedad social a la propiedad capitalista y de la inteligencia internacional de los trabajadores.»

Se suspendió la sesión para que los delegados se trasladaran a Roubaix.

En esta villa, el alcalde—nuestro correligionario Carrette—había fijado un bando en las calles anunciando la llegada de los congresistas é invitando al pueblo a honrarse a sí propio haciéndolos una buena acogida.

El tren que conducía a los delegados iba empavesado y a las once de la mañana llegó a Roubaix, no sin que durante todo el trayecto fueran aclamados los representantes de la Francia Socialista.

No obstante ser día de trabajo, una muchedumbre enorme esperaba la llegada de los delegados, que fueron objeto de una calurosa ovación. El alcalde y los concejales los recibieron en la Alcaldía y penetraron todos en el Ayuntamiento. En él tomaron un refresco y el ciudadano Carrette saludó a los delegados. Delory y Guesde le contestaron en nombre de éstos, y, divididos en seis grupos, partieron a visitar las cantinas escolares. Estas maravillaron a los delegados por su excelente organización y por ello felicitaron a los concejales que les servían de cicerones.

Al medio día se celebró un banquete y los delegados partieron para Lille a reanudar sus tareas, siendo despedidos tan cariñosamente como habían sido recibidos.

A las tres menos minutos llegaba el tren a Lille, y a las tres en punto se abría la sesión.

Guesde protestó contra las infamias propaladas por la Prensa local contra los delegados alemanes, y dió lectura de la siguiente proclama que debía ser fijada en las calles:

«A los trabajadores de Lille:

»El jueves 23, de paso para el Congreso de Londres, estarán dentro de vuestros muros los delegados de los trabajadores de España, Alemania, Bélgica, Holanda, Italia y Suiza.

»Han aceptado la invitación fraternal del Proletariado francés organizado, y se detendrán algunas horas en medio de nosotros, en esta capital del Norte definitivamente conquistada para la causa del Socialismo.

»Camaradas:

Vosotros acudiréis en gran número a aclamar a vuestros hermanos de fuera, proletarios y socialistas como vosotros y que con vosotros y como vosotros

luchan por la emancipación del trabajo y de la humanidad.

»Con vuestra presencia afirmaréis vuestra voluntad de mantener entre los pueblos esta gran paz que es hoy la primera necesidad y la primera reivindicación de los trabajadores de todas partes.

»Pero entre estos invitados de nuestro Congreso Nacional, entre estos huéspedes de esta villa que forma en la vanguardia, saludaréis a Liebknecht, el hombre que en 1870, cuando la Francia estaba abandonada de la Europa entera y de sus propios gobernantes, se opuso con los demócratas socialistas de Alemania a la anexión de la Alsacia-Lorena, pagando con dos años de prisión su oposición al desmembramiento de la patria francesa.

»¡Viva Lille socialista! ¡Viva el Partido Obrero! ¡Viva la internacional del trabajo y la paz!—El Congreso.»

Esta proposición fué votada por aclamación.

Se entró después en la discusión del orden del día del Congreso de Londres, acordándose, respecto al militarismo, que los diputados socialistas de los diversos países presenten proposiciones que tiendan a disminuir el efectivo de las fuerzas armadas. Además deberá votarse en dicho Congreso en pro de una moción en favor del arbitraje. Acerca de la jornada de ocho horas se resolvió invitar al Gobierno de Suiza a que convoque a una conferencia internacional para el establecimiento de dicha jornada.

Cuanto a la inmigración de extranjeros, se acordó atenerse a lo resuelto por el Partido Obrero francés, ó sea que los patronos no deben emplear obreros extranjeros con salario inferior al de los obreros nacionales.

Durante la sesión se leyeron multitud de adhesiones y mensajes, entre ellos uno de Rumania.

El jueves 23, a las ocho de la mañana, se abrió la sesión, votándose un programa marítimo, que no transcribimos por su mucha extensión, y en el que se designan una serie de reformas dignas de ser estudiadas por los compañeros que se dedican a la profesión de marinos.

En este momento entraron en la sala nuestros queridos amigos Iglesias, Muñoz y Quejido, siendo aclamados durante algunos minutos. Adler, que entró momentos después, fué objeto de igual muestra de simpatía.

Se pasó a continuar discutiendo el orden del día del Congreso de Londres, acordándose, en lo que respecta a la cuestión agraria, que los diversos partidos queden en libertad de hacer la propaganda ateniéndose a la diferencia de medios, toda vez que en unos países ya está realizada la concentración agrícola y en otros apenas si está iniciada.

Se trató después de la realización del programa municipal de Lyon por los municipios socialistas, y se levantó la sesión.

Reanudada por la tarde, a ella asistieron, a más de nuestros compatriotas y Adler, Liebknecht, Singer y Fischer, representantes de la Alemania socialista, los cuales fueron aclamados por la asamblea.

Jourde, diputado por Burdeos, que presidía la reunión, presentó al Congreso los delegados extranjeros, expresándose en los siguientes términos respecto a la delegación española:

«La España socialista está representada en la persona de sus delegados: el valiente Iglesias, cuya obra de desinterés, abnegación é incansable propaganda del Socialismo científico es bien conocida y apreciada por todos los militantes del mundo, y sus no menos enérgicos y leales compañeros Quejido y Muñoz.

»Yo les doy las gracias por la colaboración que han venido a aportar al Partido Obrero francés, y les ruego que digan a los camaradas de España que nuestro corazón late al unísono con el suyo por su emancipación, como por la emancipación de los proletarios de todos los países.»

En términos análogos se expresó respecto a las demás delegaciones, deteniéndose en hacer notar la importancia de Liebknecht en el internacionalismo, y terminó así:

«Es una desgracia que existan entre los pueblos conflictos graves; pero el Partido Socialista, triunfante, los resolverá conforme a la razón y a la justicia.»

»Los burgueses de todos los países tratarán de dividirnos en el terreno de nuestras doctrinas y de nuestras afectaciones é intentarán lanzarnos unos contra otros, mas no lo conseguirán. Nosotros no conocemos más que una nación, el mundo, y llevaremos la justicia y la conciliación allí donde reinan la injusticia y la brutalidad.

»Pero no es aquí donde debemos recibirlos. Esta recepción, que quedará como una fecha memorable en la historia de esta gran ciudad del Norte, la hará esta noche nuestro primer magistrado, el alcalde Delory.

»Entretanto, el Congreso continúa sus trabajos.»

Lo que ocurrió terminado el discurso de Jourde es indescriptible. Los aplausos, las aclamaciones duraron mucho tiempo.

Restablecida la calma, se leyeron mensajes de diferentes poblaciones de Francia, uno de los obreros polacos residentes en París, otro de los socialistas italianos excusándose por no asistir al Congreso y otro de Vandervelde y Bertrand en igual sentido por estar ocupado en la propaganda electoral con motivo de las elecciones provinciales.

Se presentaron nuevos delegados, entre ellos el representante de Rumania, á quien se hizo un entusiasta recibimiento.

Se constituyó en principio una Federación de Municipios socialistas, que marchará de acuerdo con el Consejo Nacional del Partido y que se reunirá todos los años, y se levantó la sesión.

Al día siguiente, a las nueve de la mañana, continuó sus tareas el Congreso. Carnaud, que presidía, protestó contra los escándalos de la noche anterior—de los que damos cuenta más abajo.

Se discutió con gran extensión la adopción de medios para combinar la acción de los municipios y se levantó la sesión.

En la sesión de la tarde se acordó auxiliar a la Vidriería Obrera, y se reeligió el Consejo Nacional, nombrándole tres adjuntos, los compañeros Jourde, Sawanet y Farjat.

Se dió un voto de gracias a la Sección de Lille del Partido Obrero, y se felicitó al Municipio de Roubaix por la excelente organización de las cantinas escolares y al Municipio agrícola de Montiguargues, que, no obstante ser ésta una población de 89 vecinos, es completamente socialista y se ha hecho representar oficialmente en el Congreso.

Después, el ciudadano Pédrón dió por terminadas las tareas del Congreso.

La Federación de Municipios socialistas se compone hasta ahora de los siguientes:

Roubaix.	Aix en-Provence.
Lille.	Le Caylar.
Calais.	Montiguargues.
Cette.	Grenoble.
La Ciotat.	Rocheport-s.-Mer.
Marseille.	Bordeaux.
Mons-en-Barœul.	Nantes.
Hellemmes.	Sotteville-Rouen.
Cysoing.	Anduze.
Croix.	Lézian.
Wignehies.	Boucoiran.
Fournies.	Sauve.
Loos.	Clarensac.
Ivry-sur-Seine.	Ayeze.
Marsillargues.	Huriel.
Roanne.	Commeny.
Romilly-Sur-Seine.	Déartinès.
Montluçon.	La Citapelaude.
Sainte-Savine.	Cérilly.
Les Rigeys.	Urcay.
Vihy-Sur-Seine.	Le Havre.
Vanves.	Lunel.
Houplines.	Montpellier.
Armentières.	Méru.
Watrelos.	Moailles.
Haubourdin.	Breteil.
Emmerin.	Cauvigny.
Lomme.	Villers-Bretonn.
St.-Hipp.-du-Fort.	

**

Vamos ahora a dar cuenta de la recepción de los delegados extranjeros y de los escándalos ocurridos en Lille con este pretexto.

Sabido es que los socialistas lograron en mayo último introducir en el Municipio una mayoría y hacer que el alcalde y el adjunto—compañeros Delory y Ghesquière—fueran también nombrados de entre los socialistas. La coalición de todos los elementos católico-opportunista no podía y no puede perdonar a nuestros amigos tan vergonzosa derrota. Recientemente la situación se ha agravado por descubrir el segundo ad-

junto—Delassalle—un gatuperio importante un millón de francos, que no parecen, y de los cuales, y de algunas otras sumas, deben responder católicos y oportunistas.

Así las cosas, se anuncia la llegada al Congreso de las delegaciones extranjeras, y los ladrones del millón y pico vieron el cielo abierto. Vienen alemanes—debieron decirse—, pues con tal motivo tocamos la fibra patriótica, promovemos un conflicto grave y le damos un pretexto al Gobierno—que no desea otra cosa—para disolver el Municipio de Lille, y así conseguimos tapar lo del millón y arrojar de ahí a esos malditos socialistas.

Dicho y hecho. Se fijaron carteles excitando al odio, reunieron la hez de la población, reclutaron gente en las aldeas inmediatas, emborracharon a unos cuantos golfos—que decimos por aquí—, echaron a la calle a los jóvenes menas que se llaman católicos y que bailan al son que les tocan los curas, y con esto y el amparo del prefecto del departamento, de la fuerza pública y de la Prensa, a la calle a hacer gansadas.

Nuestros amigos Iglesias, Muñoz y Quejido, juntamente con los demás delegados se trasladaron desde la casa del Pueblo al Ayuntamiento y fueron acogidos con tímidos silbidos, apagados por el canto de la Internacional, entonado por dos músicos y más de 50.000 ciudadanos. Los silbantes se ocultaban tras de la gendarmería y desde allí daban tímidos vivas a la Francia que eran contestados con vivas al Socialismo internacional.

Penetraron nuestros amigos en el Ayuntamiento y en él fueron obsequiados con un vino de honor, brindando Delory y Dempierre en nombre de Lille por los delegados extranjeros. Liebknecht respondió en nombre de éstos y le contestaron Lafargue y Guesde.

De allí se trasladaron al palacio Rameau, espacios local donde debía celebrarse una fiesta en honor de los delegados extranjeros.

La mesa quedó constituida por los compañeros Delory, Iglesias, Liebknecht, Adler y Anastasiu. Al presentarse estos compañeros en el escenario fueron acogidos con aplausos frenéticos y vivas aclamaciones durante mucho tiempo. Delory, refiriéndose a los incidentes producidos poco antes, censuró a los cobardes que tan mal comprendían las leyes de la hospitalidad y los entregó al desprecio público.

Liebknecht recordó que la Democracia Socialista alemana y él mismo tenían dadas sobradas pruebas de internacionalismo.

«Anteayer—dijo—yo estaba en Alemania, en medio de mis camaradas, y estaba en mi patria. Ayer estaba en Bélgica, y sentía que estaba en mi patria. Hoy estoy en Francia presente en vuestro gran Partido Obrero, y con vosotros estoy en mi patria. Dentro de tres días estaremos en Londres en medio de los socialistas venidos de todas las partes del mundo al Congreso Internacional, y me sentiré en mi patria.»

Enseguida, habló Iglesias. Saludó al Partido Obrero francés en nombre de la España Socialista y manifestó la alegría de ésta al contemplar las victorias de Francia.

Adler, por Austria y Anastasiu por Rumania, saludaron al Partido Obrero francés, y Guesde contestó a todos ellos, recordando que Francia tiene en su historia gloriosos hechos que prueban su internacionalismo.

Guesde terminó su magnífica peroración gritando:

«La gran familia socialista humana está ya constituida.»

Las ovaciones hechas a los oradores no hay medio de describirlas.

Después se declamó, las músicas obreras ejecutaron lo mejor de su repertorio, las sociedades de canto entonaron himnos revolucionarios y por último se dió la fiesta por terminada. A la salida sólo se produjeron pequeños incidentes. Durante la sesión, algunas piedras cobardemente lanzadas rompieron varios cristales de las ventanas del Palacio Rameau.

Al día siguiente parte de la delegación extranjera salió para Londres.

No pararon aquí las barbaridades de los católicos y de los republicanos. Como, gracias a la actitud serena de los socialistas, no se había producido el

conflicto que tanto necesitaban, reprodujeron las manifestaciones la noche siguiente.

El Congreso debía cerrar sus tareas con una reunión pública en un local espacioso. Celebróse ésta en un teatro, en el que caben más de 10.000 personas. El teatro se llenó y también los alrededores de él. Entonces los patriotas, hechos unos héroes, se dirigieron sigilosamente a las casas de los socialistas más conocidos y a la Redacción de nuestro querido colega *Le Réveil du Nord*, y llegados a ellas rompieron cristales e hicieron otra porción de barbaridades, seguros, como estaban, de que no había quien les contestara.

Los socialistas intentaron hacer una contramanifestación ante los periódicos burgueses, pero Delory les disuadió de ello diciéndoles:

«Sois la fuerza y el número, ciudadanos, y las violencias caracterizan a los débiles y a los impotentes. Es menester que el Partido Obrero pruebe por su sangre fría ante las odiosas provocaciones de sus adversarios que sabe conservar la dignidad y la calma que conviene a aquellos partidos a quienes pertenece el porvenir.»

Nada decimos de la reunión porque sería interminable esta ya larga reseña.

Al día siguiente salieron para Londres varios delegados extranjeros y la delegación francesa, y encontraron el andén de la estación lleno de individuos provistos de pitos y soplando furiosamente en ellos. Nuestros amigos no hicieron caso en un principio de tan extemporánea provocación, pero Jourde, harto ya, cogió por el cuello al que hacía de jefe de la banda y los demás huuyeron despavoridos, con lo que terminó la pita.

Qué valientes eran los manifestantes, lo prueba que, como vieran solo a Zevés, la emprendieron con él, amenazándole y gritándole ¡Viva Francia! ¡Abajo Prusia!, y en cuanto este correligionario les mostró la culata de un revólver, huuyeron como liebres, sin parar hasta la casa del comisario de policía.

En suma, que a los católico-republicanos de Lille les ha ocurrido lo contrario que a los regidores del cuento de Cervantes.

Que han rebuznado en balde.

Lille socialista ha conducido como cumple a una población en que dominan nuestras ideas, y pronto dará una lección a los reaccionarios eligiendo a Guesquière para consejero provincial.

La jornada no ha podido ser mejor para la causa del Socialismo internacional, y las mismas manifestaciones de los burgueses lo prueban.

¡Bien por los socialistas franceses!

UN BESUGO ECONÓMICO

—No vaya usted a creer, lector, que hablo de un besugo barato, ni tampoco de un pez de esa especie «privado de vicios y dotado de la sana economía del que sabe guardar por si llega a viejo», no; se trata del doctor Escuder, considerado como economista.

—Me había figurado, al leer «besugo», que iba usted a darle un recorrido al hombre de ciencia.

—Si señor, «besugo» y me quedo corto, como verá usted si sigue leyendo. Y ya que estoy metido en faena le diré a usted que *La Antorcha Valentina* está publicando una serie de artículos refutando lo dicho por el doctor, que son muy buenos, aunque algo cándidos.

—¿Y por qué son cándidos los artículos del periódico valenciano?

—Porque toman en serio al hombre de ciencia y le tratan con una finura que no ha empleado él ciertamente con los socialistas. Pero basta de preámbulo, que siempre resultan largos estos artículos, con detrimento de su paciencia de usted y en perjuicio de asuntos de mayor interés. Felicitemos a *La Antorcha* y a otra cosa. ¿Es usted partidario de las huelgas?

—Nadie es partidario de las huelgas como nadie lo es de la guerra; pero la huelga es fatal en el actual régimen como basado que está en el antagonismo de clases y de intereses, y así como las naciones adiestran sus soldados para la guerra sin buscar ésta, los socialistas tratamos de organizar y auxiliar a los obreros para que cuando se

vean obligados a emplear ese arma la manejen con acierto y cuenten con muchas probabilidades de obtener ventajas de su empleo. Pero ¿a qué viene esa salida?

—Lea usted lo que dice el doctor Escuder:

La huelga atenta a la producción y perjudica principalmente a los obreros. Así como la guerra no produce ventaja, ni aun a los vencedores, la huelga perjudica siempre, aun a los huelgistas triunfantes. Supongamos lo mejor: 100 obreros, trabajando 300 días a tres pesetas, ganan 90.000 pesetas. Se declaran en huelga durante 100 días, obteniendo que durante los otros 200 su salario sea doble. Reciben entonces 120.000 pesetas y creen haber realizado un bonito negocio, engañándose torpemente. He aquí el resultado de la operación: Supongamos que cada obrero fabrica un objeto al día. Tendríamos sin la huelga: 100 obreros, trabajando 300 días y 30.000 objetos a tres pesetas, 90.000 pesetas. Con la huelga, 100 obreros trabajan 200 días, y producen 20.000 objetos a seis pesetas cada uno, 120.000 pesetas. Los productos obtenidos a causa de la huelga han disminuido en una cifra igual a 10.000. El artículo que se vendería a tres pesetas cuesta seis, de suerte que el consumidor, es decir, el obrero, tiene que pagarlo doble que antes, por donde no le sale la cuenta de beneficio ninguno.

—¡Valiente lógica! De seguro que el renombrado Joaquinito Rodajas se quedaría tamañito al lado del Sr. Escuder.

—Amigo mío, ó perdiz ó no comerla, ó disparate gordo ó no soltarle. Ese caballero ignora que la competencia hace imposible ese alza en los precios...

—¿Y entonces, por qué se mete en libros de caballerías?

—Velay. A otra cosa:

Que hay algunos capitalistas que han hecho su capital con el robo, ¡qué duda cabe! Pero que todos son ladrones, burgueses, explotadores del pobre, eso no cabe en cabeza sana. El error del socialismo estriba en establecer unale y general sobre un hecho parcial, excepcional.

—Otra te pego.

—No se sulfure usted y vea lo que dijo pocas horas antes el mismo doctor.

El trabajador no recibe hoy el producto íntegro de su trabajo. Parte de él acrecienta el capital, y el capital, por su fuerza prolífica, se convierte en instrumento de explotación. Un pastor de toros bravos recibe en las vegas del Jarama seis reales de jornal, lo estrictamente preciso para comer. Generalmente duerme al raso, entre los toros en celo, exponiendo su vida cada día y cada noche. El ganadero se enriquece y descansa sobre colchones en magníficas quintas ó palacios. ¿Es esto justo? ¿Ese trabajo mal pagado, no es el que forma el capital?

—Muy bien. La verdad, que a juzgar por lo que escribe ese señor, es cosa de dudar de la integridad de las facultades mentales de quien con tanta facilidad cambia de criterio.

—¡Ay! ¿Qué puede esperarse del hombre que ha dicho, sin probarlo, claro está:

Los hechos prueban que la producción de la riqueza es insuficiente: si existiera un sobrante, no habría socialistas.

—Hombre, avise usted con un jagua val cuando vaya a leer alguno de esos párrafos.

—Bueno, así lo haré. ¿Usted sabe lo que es capital?

—Capital es la riqueza dedicada a la producción.

—¡Qué error! Vea usted lo que es capital.

El capitalismo no es un hecho económico, artificial, como dicen, sino una ley biológica, natural. La grasa que se deposita en el cuerpo humano es un alimento de ahorro, un capital de reserva. Nosotros podemos consumirla, vivir de prisa, malgastar la vida, derrocharla; pero podemos también retenerla, economizarla. Lo mismo ocurre con el dinero. El que ahorra en perspectiva del futuro desgaste orgánico, acumula una fuerza, dispone de una potencia latente, siempre dispuesta a ponerse en libertad. ¿Qué es el gimnasta más que un capital muscular en reserva? ¿Qué es una carrera más que un ahorro de ideas? ¿Qué es la sabiduría más que un capital de conocimientos? ¿Y qué es la inteligencia más que la resultante productiva de ese ahorro?

—¿Y qué es el Sr. Escuder más que un capital de disparates? Tomar el ahorro, la riqueza por capital, es cosa que ya no se le ocurre ni aquel académico de la de Jurisprudencia que se maravillaba de la cantidad de papel sellado que necesitarían los socialistas para hacer el reparto.

—Cierto que eso no se le ocurre a nadie. Prepárese usted que allá va otra:

En España, la explotación de los obreros es una importación; no existe más que en las comarcas fabriles, y eso porque han copiado a los extranjeros.

—¿Me puede usted explicar lo que se quiere decir ahí?

—No señor, por que yo no lo entiendo.

—¡Qué cosas más raras se le ocurren a ese hombre!

—Le digo a usted que el día que publiquen sus artículos coleccionados los amigos de Valencia nos vamos a chupar los dedos. Los disparates abundan, y lo más difícil de estos artículos es escoger. Y hago punto, no sin manifestarle a usted antes que el doctor Escuder ha dicho que él no tiene sentido común.

—¡Hombre! Me parece que eso es demasiado fuerte.

—Si lo será, pero en una política positiva, decía:

El día en que los republicanos tengan sentido común...

Y como el señor doctor es republicano, resulta—ó yo discurro como el hombre de ciencia—que la susodicha confesión le coge de medio a medio.

—¿Y cuándo vamos a darle otro recorrido al hombre de las políticas positivas.

—Eso es lo que yo no sé, pero procuraré que sea pronto, que estos artículos ya van siendo un tanto latosos.

Quando la tierra presume
parir en el oro y hierro
dos hijos fieles, produce
dos tiranos sin saberlo.

JUAN IRIARTE.

Las elecciones en Bélgica.

Bélgica es el pueblo más adelantado de Europa en organización política. Allí se ha efectuado rápidamente una transformación que costará muchos años y la sucesión de graves acontecimientos para que pueda efectuarse en el resto de las naciones. Allí se han acabado las luchas puramente políticas y se ha planteado el combate en el terreno religioso y social. De una parte los católicos defendiendo la Iglesia romana, la propiedad individual y no atreviéndose a negar los derechos políticos, pero regateándolos todo lo posible. De otra los socialistas, defendiendo el librepensamiento, la propiedad colectiva y el *summum* de las libertades y de los derechos en todos los órdenes de la vida.

La consecuencia inmediata de esta transformación ha sido la desaparición del partido liberal. En las elecciones anteriores sufrió ya rudo golpe. En las elecciones actuales ha quedado reducido a la nulidad. Sólo se sientan en la Cámara doce diputados liberales. Los electores liberales se han ido, ó con los socialistas ó con los católicos. Han comprendido que perdió ya su razón de ser la existencia de los partidos intermedios. Los socialistas, en cambio, aunque perjudicados por la suerte, no han sacado más diputados que tenían, pero han obtenido cien mil votos más que hace dos años.

Esto que pasa en Bélgica ha de pasar a la postre en todas las naciones. Un partido católico que transija con las libertades modernas con tal de salvar la religión y la propiedad amenazadas, de un lado. A ese partido irán a parar las carlistas y los elementos reaccionarios que hay aún entre los mismos partidos republicanos (esos que pagan misas para Ruiz Zorrilla, por ejemplo). Un partido socialista de otro lado, que, sin perjuicio de representar el matiz más subido en el orden político, sea su fin principal la abolición de la religión católica y la transformación de la propiedad individual en propiedad colectiva.

Desgraciadamente esa transformación en nuestra patria está muy lejana; aun en las demás naciones no está muy próxima. Falta mucho, muchísimo para recorrer el camino que han recorrido los belgas. Felicitemos a éstos por sus progresos. Es verdad que ahora gimen bajo el yugo del partido católico, pero aparte de que los católicos de allá no atacan la libertad de conciencia, una vez que ese partido se desacredite en el poder, sea dentro de un año ó dentro de diez, el factor indispensable que ha de sustituirle es el partido socialista.

Allí no tienen necesidad más que de derribar un obstáculo para lograr el triunfo. El día que caiga el partido dominante caerán con él la Iglesia y la burguesía inaugurándose la nueva era

que todos anhelamos y todos presentamos.

Felices los belgas.

(De La Antorcha Valentina.)

DISCURSO DE GUESDE

SOBRE EL PROYECTO DE LEY ACERCA DEL TRABAJO DE LAS MUJERES Y DE LOS NIÑOS PRESENTADO A LA CÁMARA DE DIPUTADOS

(Continuación.)

Apenas votada la ley, no hay más que una idea por cima de todo: restringir su aplicación mediante los reglamentos de la administración pública: estos reglamentos dicen sí allí donde la Cámara ó el Parlamento habían dicho no. Todas las prescripciones, todas las prohibiciones decididas por vosotros se suprimen con algunas líneas. En realidad vosotros no sois ya legisladores; no constituís más que un simple consejo de Estado que propone leyes que un reglamento de administración pública modifica, mutila y anula á voluntad. Habéis dimitido, habéis abdicado, de la función que os estaba impuesta por el sufragio universal y por la soberanía nacional de la que sois expresión; de tal suerte que nuestras leyes de fábricas pudieran y deberían todas redactarse como sigue:

«Artículo 1.º Queda suprimido el trabajo de noche; el descanso semanal es obligatorio; no se podrá hacer trabajar, según las categorías de trabajadores, sino diez, once y doce horas.

»Art. 2.º Un reglamento de administración pública podrá siempre suprimir el descanso semanal, restablecer el trabajo de noche y autorizar á los patronos para que exploten su personal durante tantas horas como les convenga para aumentar sus beneficios.» (Muy bien! muy bien! en la extrema izquierda.)

Tal es el estado, la fotografía de nuestra legislación obrera.

Yo no enumeraré—la conocéis tan bien como yo—la serie de industrias que ha puesto fuera de la ley un reglamento de la administración pública.

Me limitaré á consignar que esta lista interminable de excepciones no basta á vuestros inspectores y que todos llegan á inscribir nuevas industrias. Han interrogado llenos de angustia á los empresarios y los empresarios les han contado sus miserias; se han afectado profundamente y vienen á vosotros diciendo: «En realidad, á los que hay que proteger no es á los proletarios sino á los que los emplean; esas son las verdaderas víctimas en auxilio de quienes es urgente dirigirse.»

Y os piden confiadamente que hagáis el mayor número de seres felices en la clase patronal. (Aplausos en la extrema izquierda.)

Pero no es esto todo. ¿Cómo ha procedido pues, el Estado republicano cuando se votó la ley de 1874? El Estado ha dicho: Esta ley que es obra mía, sin embargo, no la reconozco; es buena para la industria privada, para todas las fábricas, pero en mis talleres no se introducirá la ley: «Aunque seáis el Petit Caporal (Napoleón), no se pasa.»

El Estado se ha interpuesto ante la ley. Y el ministro de la Guerra, el ministro de Marina, el ministro de la Industria y el ministro del Comercio son los que, por su circular de 20 de marzo de 1877, sustraían á la acción de la ley la Imprenta nacional, las fábricas de armas, los talleres de equipos militares, las manufacturas de tabaco y los demás establecimientos del Estado. De suerte que basta estar empleado por el Estado burgués, ser explotado por el Estado burgués, para perder hasta el beneficio de la legalidad burguesa.

Así era como se practicaba, antes de la carta, en la que dicta el Sr. Ribot del Estado que era el patrón modelo: y realmente el Estado es modelo, modelo de insumisión á ley; de insumisión á su propia ley!

¡Tratad pues, de justificar semejante actitud, que por otra parte se ha generalizado! (Aplausos en la extrema izquierda.)

En efecto, hemos visto, el Tribunal supremo, á su vez, por disposición fecha de 17 de Febrero de 1891 detener la ley en los umbrales de los obradores y establecimientos de beneficencia, bien que—como lo reconocía el Sr. Corbon—bajo un fin aparente de caridad y de beneficencia, muchos de ellos no ocultaban sino una explotación lamentable del trabajo de la infancia.

¿Es esto todo? No. Esto es el pasado, la historia de antes de ayer. La historia de ayer, que se refiere no ya á la ley de 1874, sino á la de 1892, no es menos lamentable. ¿Acaso ha intervenido el Estado siempre para poner trabas, para amputar la acción protectora de la ley? En este caso, por el informe del Comité Consultivo de Artes y Manufacturas, el Consejo de Estado ha puesto fuera de todo reglamento, de toda inspección, las industrias de la alimentación, y por una circular de 7 de julio de 1894, el ministro de Comercio, señor Lourties, decía á los inspectores que los pasteleros, panaderos, fondistas, carniceros, cocineros, salchicheros no estaban sujetos á la ley, y que los inspectores no tenían, por consecuencia, que ejercer ninguna vigilancia en este género de establecimientos.

Y habrá gentes que se maravillen de que en un Estado que así pisotea su propia ley, sea ésta hollada por los industriales privados, por todos los patronos de la Francia. ¡Es fatal! ¡Muy bien! ¡muy bien! en la extrema izquierda.)

Se ha ido más lejos. Ha habido un ministro de la República—no hace de esto mucho tiempo, fué el año pasado—que andando por allá bajo, por el infierno industrial del Norte, de caminata por Lille, Roubaix, Tourcoing, tuvo el siguiente lenguaje—¡oh! no seré yo quien me haga intérprete de su pensamiento, porque se me podría acusar de desnaturalizarle, á pesar mío. La Cámara sindical... ¡perdón, la Cámara de comercio! (una Cámara sindical carecería de autoridad en este caso), la Cámara de comercio de Tourcoing es la que va á contarnos la entrevista que tuvieron el antiguo ministro de Comercio, Sr. Andrés Lebon, y los delegados del gran patronato:

«El señor ministro contesta que no hay que esperar la posibilidad de rehacer una nueva ley ahora, pero que se darán instrucciones á los inspectores del trabajo para que tengan una gran tolerancia (Aplausos irónicos en la extrema izquierda) allí donde no haya abusos, y para que cierren los ojos en las industrias en que el trabajo no exceda de once horas por día.»

Esta violación oficial de la ley por el Gobierno, encargado de su observancia, se intentó en Inglaterra cuando la primera ley de fábricas de 1847. El 5 de agosto de 1848 no fué el ministro de Comercio, sino el ministro del Interior, quien se permitió, asaltado por las reclamaciones patronales, escribir á los inspectores pidiéndoles que no cerraran los ojos, sino únicamente que aplicaran con moderación la ley que había salido del Parlamento el año anterior. ¿Y sabéis cuál fué la respuesta de los inspectores del trabajo en Inglaterra? Pues vedla:

«Señor ministro, no tenéis poder dictatorial que os permita suspender la ley.» (Aplausos en la extrema izquierda.)

No existe, parece, otro país más que Francia, bajo la República, en el cual el capricho de un ministro baste para suprimir por la intervención de los patronos una ley que desagrada á los mismos patronos. (Nuevos aplausos.)

En efecto, no tengo necesidad de decirlo que nuestros inspectores no han dado al señor Lebon la contestación que los inspectores del trabajo en Inglaterra dieron entonces al ministro del Interior. Se les pidió cerrar los ojos y han cerrado los ojos, y aun puede decirse que habían tomado la delantera cerrándolos mucho antes del envío de la circular ministerial. Desde este punto de vista dejadme que exponga ante vosotros un hecho que dice mucho y que entra en absoluto en la cuestión que hoy he tratado.

Después de mostraros la complicidad gubernamental bajo su forma judicial, bajo su forma administrativa y bajo su forma ministerial, voy ahora á indicar la complicidad de la inspección del trabajo tal cual funciona, ó no funciona hoy.

Y para esto no puedo dirigirme á los obreros vivos, á las mujeres y niños que trabajan en las fábricas; sus labios están sellados por el miedo de perder el pan cotidiano, y cuando los abren es para recitar, siempre bajo el mismo apercebimiento, la lección que les han dado en espera de la visita del inspector. No son, pues, los vivos á los que yo llamaré por testigos, no son los vivos los que vendrán á acusar: son los muertos; éstos pueden hablar porque nada tienen que temer.

El 14 de marzo de 1894 un niño fué convertido en cadáver por una máquina de cardar en la fábrica de Alfredo Motte y Compañía, de Roubaix. El juicio verbal del accidente—así es como se llaman estos asesinatos y era el cincuenta y tres que había habido desde el 29 de julio de 1893—en menos de un año—llevaba escrito: «Alfonso Lienison, catorce años y medio», y se redactó por el comisario de policía del primer distrito, en presencia de los directores Geiger y Caille y del inspector del trabajo.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

SECRETARÍA DEL TRABAJO

Los Moldeadores y Fundidores de Lille se hallan en huelga en número de 800. Pedían la supresión del trabajo á destajo, el aumento de 50 por 100 en las horas extraordinarias, la desaparición del descuento de seguro sobre los salarios y el pago de los jornales semanales.

Los burgueses han aceptado todas las condiciones menos el aumento de 50 por 100 en las horas extraordinarias, lo que ha dado lugar al paro por considerar los obreros que era el punto más importante para poder colocar á los parados que tienen.

Reclaman aquellos compañeros el apoyo de los obreros españoles. Los donativos que se les envíen pueden dirigirse á M. Leconte, rue de Béthune, 10, estaminet de la «Table Ronde», Lille (France).

Barcelona, 21 de julio de 1896.—Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, secretario.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Gallarta.—El 19 del corriente se celebró un meeting socialista en este punto, y á él asistieron más de 3.000 mineros. Usaron de la palabra Güenaga, Tarancón, Basterra y Perez-agua.

Aprobóse la gestión de la Comisión nombrada en el mismo frontón el día 1.º de mayo y que ha venido entendiendo en lo de la supresión de los barracones y tiendas obligatorias, reclamar socorros para las víctimas ocasionadas en la mina Indiana y obtener la libertad de los presos por los sucesos de 1.º de mayo.

Protestóse del bárbaro proyecto, que en breve será ley, de represión del anarquismo, y que no tiene otro objeto que el de perseguir por todos los medios á los trabajadores, sean ó no anarquistas, que se muevan por su emancipación.

Se acordó que continúe en funciones la misma Comisión para llenar los requisitos que exigen los Ayuntamientos de Bilbao y Gallarta para otorgar socorros á los de la mina Indiana y hasta ver si el señor Cos-Gayón, ministro de la Gobernación, se acuerda alguna vez de la exposición que se le ha dirigido para la supresión de las tiendas obligatorias y barracones.

Santiago.—Los canteros de la casa del señor Harguindey continúan en huelga.

Mataró.—Nuestro correligionario Rocafort ha presentado al Ayuntamiento una proposición distribuyendo del siguiente modo las 8.700 que aquél destina á festejos públicos:

	Pesetas.
Bonos en especie para los pobres.....	1.500
A las Sociedades obreras legalmente constituidas para su distribución entre los trabajadores del arte ú oficio respectivo que se hallen sin trabajo y necesiten auxilios.....	2.000
Cien trajes para otros tantos niños y niñas concurrentes á las escuelas municipales y pertenecientes á familias pobres, siendo preferidos los hijos de viuda y los de padres impedidos.....	1.500
Para atender á las familias pobres de los individuos del cupo de esta ciudad que sirven en el ejército.....	1.000
Para festejos cívicos.....	2.700
TOTAL.....	8.700

Esta proposición la votó sólo nuestro amigo. Los demás concejales—carlistas, republicanos y monárquicos—han votado la siguiente distribución.

	Pesetas.
Fiestas religiosas.....	1.515
Banda de música.....	775
Manutención, alojamiento y otros gastos de la misma.....	900
Manutención de la fuerza pública.....	400
Veinte trajes para niños y niñas de las Escuelas municipales.....	825
Quince lotes de 50 pesetas uno para premios extraordinarios, que se distribuirán entre los alumnos de las propias Escuelas y los de la Escuela de Artes y Oficios.....	750
Regatas.....	350
Gastos de lampistería y demás para iluminación.....	200
Gigantes, enanos y timbaleros.....	175
Cera.....	300
Impresos.....	400
Imprevistos.....	735
Limosna á los pobres.....	1.000

Faltan 875 pesetas cuya distribución no es desconocida.

Palma de Mallorca.—Se ha constituido una Sociedad de oficios varios.

EXTERIOR

Francia.—El Consejo Municipal de París ha votado 10.000 francos para que la Bolsa del Trabajo envíe una delegación á Londres, por el Gobierno ha anulado el acuerdo.

—En unas elecciones municipales celebradas en Vierzon ha triunfado la candidatura socialista.

—En el proceso seguido contra Jaurès, La Petite République y La Dépêche á instancias de Réeleguer, han sido éstos condenados á pagar al director de la vidriera de Carmaux 15.000 francos de indemnización por los perjuicios que le causaron excitando á la huelga á los obreros. Los condenados han resuelto apelar de tan absurda sentencia.

—El Municipio de Tolón ha votado 600 francos para el envío de un delegado á Londres y 500 para los huelguistas de Limoges.

—Continúan en huelga los obreros moldeadores de Lille y de Roubaix.

—El Consejo municipal de Carmaux había resuelto celebrar la fiesta del 14 de julio distribuyendo socorros á los necesitados. Los burgueses, deseosos de entorpecer la acción del Municipio socialista y de suscitarle conflictos, instalaron en la vía pública, y sin previo aviso, un aparato para quemar fuegos artificiales y un tablado para una banda de música.

Nuestro correligionario Calvignac, alcalde de dicha villa, en cumplimiento de su deber, reclamó la desaparición de los tablados de la vía pública, pidiendo para ello auxilio á la gendarmería. Esta, lejos de obedecer, detuvo á la primera autoridad de Carmaux.

Nuestro amigo fué puesto al día siguiente en libertad.

Conviene que recordemos que el sistema de gobierno por que se rige Francia es el republicano.

El comisario de la gendarmería fué un buen auxiliar del explotador Réeleguer, y se llama Sauvage, apellido que, traducido al es-

pañol, significa Salvaje, y que hay que con-tesar que le viene como anillo al dedo.

Bélgica.—El domingo próximo pasado se han celebrado en este país las elecciones provinciales. Falto de noticias, nada podemos decir á nuestros lectores hasta la próxima semana.

Alemania.—El diputado socialista de Mulhouse, compañero Bueh, intentó hace poco celebrar una reunión socialista. Prohibieronle darla las autoridades alemanas, pero él traspasó la frontera, y ya se disponía á dirigir la palabra á los trabajadores que le habían seguido cuando un comisario de policía francés disolvió la reunión.

Estados Unidos.—Nuestros correligionarios han presentado como candidatos á la presidencia y vicepresidencia de la República á los compañeros Matchett y Maguire.

AVISO

La Comisión administrativa de la demostración obrera universal de 1.º de mayo en Barcelona, suplica á las colectividades é individuos de fuera de la localidad que recibieron ejemplares del número extraordinario *El primero de mayo*, se sirvan cuanto antes liquidar sus cuentas, los que no lo hayan efectuado, á fin de que esta Comisión pueda dar por terminada su gestión. Las cantidades podrán remitirse al Círculo Socialista, Conde del Asalto, 73, 1.º, Barcelona.

Correspondencia Administrativa.

Santiago.—S. de C.—Recibida 1 peseta de vuestra suscripción hasta fin junio.

Ciudad-Rodrigo.—C. M.—Recibidas 9,75 pesetas: 3,25 de paquetes hasta fin septiembre, 4,75 para LA LUCHA y 1,75 para LA REPÚBLICA.

Berga.—J. P.—Recibidas 4 pesetas: 1 de su suscripción, 1 de la de J. C., 1 de un paquete de 1.º de mayo y 1 para LA REPÚBLICA.

Gironella.—X.—Recibida por conducto de P. 1 peseta de su suscripción hasta fin agosto. Bilbao.—S.—Recibida por conducto de LA LUCHA 1 peseta de su suscripción hasta fin septiembre.

Gallarta.—J. G.—Recibida por conducto de LA LUCHA 1 peseta de su suscripción hasta fin octubre.

La Arboleda.—M. P.—Recibidas por conducto de LA LUCHA 3 pesetas de paquetes hasta el número 539.

Bilbao.—P. L.—Adeuda 7 pesetas. Manresa.—I. R.—Recibidas 22 pesetas de otras tantas suscripciones hasta fin mayo y junio.

Barcelona.—C. Duval.—No insertamos el escrito que habéis remitido de la S. de V. por haber pasado la oportunidad de él.

Gijón.—F. L.—Las 12 pesetas de que se dió cuenta son el importe de 10.000 reis de una suscripción, que se le entregaron para canjearlos por moneda española.

Coruña.—J. R.—Recibidas 10,40 pesetas: 3 de I. R. hasta fin marzo, 2 de M. A. hasta fin abril, 3,20 para la «Biblioteca» y el resto para lo que indica.

Bilbao.—C. L.—Recibidas 22 pesetas de vuestra cuenta.

Tetuan.—A. S.—Recibidas 10 pesetas de paquetes.

Játiba.—A. M.—Recibida 1 peseta de la suscripción de R. T. hasta fin octubre. No tenemos ejemplares de la obra que pide.

Olesa.—F. C.—Se mandan cinco ejemplares. Málaga.—A. S.—Recibidas 23,25 pesetas: 5 de paquetes hasta el núm. 540, 4 de E. S., 5 de P. B., 1 para LA REPÚBLICA y el resto para lo que indica.

Algeciras.—M. T.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin agosto.

Mataró.—J. R.—Recibidas 67,70 pesetas: 14 de paquetes hasta el núm. 541, 3,70 para la «Biblioteca» y el resto para lo que nos dice.

Quedamos enterados del asunto que indica. Zamora.—L. G. B.—Recibidas 4 pesetas de su suscripción hasta fin junio.

Alberique.—J. G.—Recibidas 2,45 pesetas: 2 de paquetes hasta fin septiembre y 0,45 que verá en el lugar correspondiente.

Santiago.—S. de C.—Recibidas 6 pesetas: 4 de vuestra suscripción hasta fin junio y 2 de que ya daremos cuenta.

Importa lo consignado por paquetes y suscripciones..... 88,25

ORIGEN DE LA FAMILIA, DE LA PROPIEDAD PRIVADA Y DEL ESTADO

FOR FEDERICO ENGELS

Esta notable obra, que cuesta en las librerías 6 pesetas, la podrán adquirir los suscriptores de EL SOCIALISTA en nuestra Administración, á 3,50 pesetas los de provincias y á 3 los de Madrid. El pago se hará por adelantado.

Merced á un contrato especial con la Casa que ha editado la versión española de la obra del inolvidable Engels, ha conseguido la Administración de nuestro semanario tan importante rebaja.

Imp. de F. Cao y D. de Val, á cargo de J. Antonio Herrero, Platería de Martínez, 1.